



## La Palabra de Dios habitó entre nosotros

*"Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,1-3.14).*

**P. Ricardo E. Facci**

Hoy nos ha nacido el Salvador, Cristo el Señor. En esta Navidad contemplemos en el Niño de Belén la Palabra que viene hasta nosotros. Permitamos que nuestro corazón se conmueva, se encienda con el cariño de Dios y podamos experimentar el amor de Dios. El amor de Dios es grande, Él es nuestra paz. La Palabra llega a nuestras vidas con el don de la paz, para construirla cotidianamente en nuestra vida, en cada una de las familias, y desde estas, en la sociedad.

Los evangelistas Lucas y Mateo, nos describen detalles concretos, históricos, del nacimiento de Jesús en Belén. Detalles que ayudan a contemplar el misterio de Dios que se hace hombre, de la Palabra eterna que se hace onda sonora, escritura, palabra humana.

El texto de la Palabra que hemos tomado como base es parte del prólogo del Evangelio de Juan, donde presenta al protagonista principal de sus páginas: al Verbo, la Palabra eterna de Dios, que desciende a la historia concreta de la humanidad, haciéndose carne en el niño de Belén, en Jesús de Nazaret, con la misión de mostrar a los hombres el misterio de Dios, que viene a salvarnos.

En las primeras páginas de su libro, Juan presenta los temas que desarrollará en su Evangelio; todo lo hace girar en función de la Palabra y es una síntesis del accionar de la Palabra. Jesucristo es la Palabra clave y definitiva de Dios a la humanidad. Dios se hizo cercano, se hizo hombre y habitó entre nosotros, para que lleguemos a ser hijos de Dios. La Palabra ha dejado su huella en la creación entera. Todo se inicia y concluye con la presencia y el accionar de la Palabra, Principio y Fin.

La Palabra que existía desde la eternidad se manifestó humanamente en la persona de Jesús. Puso su tienda y habitó entre nosotros revelando la presencia y la gloria de Dios, como en el Éxodo, cuando Dios reveló su gloria y presencia en la “carpa del encuentro” a Moisés y al pueblo judío (Cfr. Ex 33,7-23). La carpa, la tienda, es una habitación provisoria en la que se vive hasta llegar a una casa con sólidos fundamentos. Jesús vivió de modo precario durante unos pocos años entre nosotros, para conducirnos hacia la casa del Padre, construida sobre bases de eternidad.

Dios crea un mundo nuevo desde su Palabra, que ya se había mostrado como la Sabiduría de Dios que habita entre los seres humanos. Juan en su Evangelio quiere revelar cómo el amor de Dios y su accionar providente han estado presentes a través de los siglos, hasta manifestarse de modo pleno en Cristo Jesús. La vida es la luz. Jesús es la luz de la vida. En el misterio de la Navidad, queridos amigos, tenemos la oportunidad de contemplar la profundidad que posee el misterio del Dios hecho hombre. La Encarnación, no es otra cosa que el hecho de que Dios se ha comunicado con nosotros por medio de su Hijo. Su Palabra se ha encarnado en el hijo Jesús, para que podamos comprenderlo. Esta es la razón especial para celebrar la Navidad, es una fiesta maravillosa, muy de familia, en la que se reúnen padres, hijos, abuelos y otros familiares y amigos. Jamás perdamos de vista el auténtico sentido de la Navidad, la Encarnación de Dios en nuestra condición humana, para salvarnos, redimirnos y hacernos partícipes de la vida divina.

En la medida en que la Palabra de Dios permanezca en nuestras vidas, dejamos espacio para que cada día pueda generarse una nueva Navidad. La Palabra ilumina todas las opciones de la vida. Como lo expresa el Salmo: "Tu Palabra es una lámpara para mis pasos y una luz en mi camino" (Sal 119,105). La Navidad nos da la oportunidad de que la Palabra sea quien guíe nuestras decisiones personales, familiares, comunitarias.

Nuestra necesidad de discernir, a cada momento, frente a las encrucijadas de la vida, encuentra seguridad a la luz de la Palabra de Dios. Nos han invadido una cantidad enorme de criterios meramente humanos, muchas veces surgidos del egoísmo y la malicia del hombre, especialmente, de quienes tienen el poder de la manipulación de las opciones de las personas. Hasta hace un tiempo, muchas personas sencillas para fundamentar la veracidad de sus afirmaciones decían, "lo dijeron por televisión". Hoy se sumó algo más, "lo leí en internet". En la televisión, en internet, nadie puede negar que hay muchas verdades, pero debemos saber que también son ámbitos cargados de mentiras, de la manipulación del hombre por el hombre. Generalmente, las noticias están presentadas respondiendo a intereses políticos y económicos. Las noticias también responden a la tergiversación de la verdad y los valores del matrimonio, la familia, la educación de los

hijos, la natalidad, la capacidad de decir un "sí" para toda la vida, el verdadero concepto del amor, de la fidelidad, de la felicidad. Todo esto, y mucho más, exige capacidad de discernimiento, de saber distinguir entre el bien y el mal, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que me hace persona y lo que no logrará una realización personal. El discernimiento busca seguridad, y ¿dónde encontrarla sino en la Palabra que guía nuestros pasos? "Porque el Señor da la sabiduría; conocimiento y ciencia brotan de sus labios" (Prov 2,6). En la Palabra podemos encontrar nuestro refugio. "El camino de Dios es perfecto; la promesa del Señor es digna de confianza. El Señor es un escudo para los que se refugian en Él" (Sal 18,31). "La hierba se seca, la flor se marchita, pero la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Is 40,8). Las propuestas de este mundo se marchitan, son pasajeras, conducen a la muerte, a lo intrascendente. La Palabra de Dios cada día se hace Navidad, se hace encarnación cuando recibimos esa Palabra y la hacemos vida concreta, ella es vida y vida eterna.

Desde los primeros pasos de la vida de Hogares Nuevos, hemos puesto en un lugar privilegiado de cada Iglesia doméstica, la Palabra de Señor. Cuántos matrimonios e hijos se contactan con la Palabra diariamente, muchas comunidades la meditan con el método de la *Lectio Divina*, pero "no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos" (Sant 1,22). Llévela a la práctica. Porque "el que oye la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que se mira al espejo, pero en seguida se va y se olvida de cómo es. En cambio, el que considera atentamente la (Palabra), que nos hace más libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz en practicarla" (Sant 1,25). Por eso Jesús nos dice: "todo el que oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca" (Mt 7,24). "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán" (Mt 24,35).

¿Cómo se puede llevar una vida íntegra? Viviendo la Palabra del Señor (Cfr. Sal 119,9). San Pablo nos enseña claramente que "toda la Escritura está inspirada por Dios, y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté capacitado para hacer siempre el bien" (2Tim 3,16-17). Pero, también se debe saber que la Palabra de Dios es exigente, "es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo, ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb 4,12). La verdadera felicidad dependerá de la fidelidad a la Palabra del Señor, que nos mantienen en la libertad y la verdad. "Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Jn 8,31-32). Recordemos siempre, especialmente en estas celebraciones navideñas "que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor" (Deut 8,3).

El Señor continúa encarnándose en miles de situaciones concretas que reclaman nuestra atención por esto es importante descubrirlas. Además, es bueno preguntarnos: ¿cómo estamos preparando la celebración de esta Navidad? Es necesario que cada familia vea la forma de hacerlo con profundidad, descubriendo lo esencial y con verdadero sentido cristiano. El Señor ha nacido en Belén, hoy quiere entrar en la casa de cada familia, especialmente, con aquellas que anhelan Su venida. ¡Feliz Navidad vivida en Cristo!

#### **Oración**

Señor Jesús,

queremos agradecerle la decisión trinitaria de la encarnación,  
el hecho de que como Palabra eterna te hiciste palabra sonora para el ser humano,  
para salvarnos y redimirnos, para iluminar nuestras vidas,  
conduciéndonos hacia la preciosa meta que es la casa eterna del Padre.

Gracias Señor;

pero además de agradecerte, te pedimos que nuestras vidas y familias,  
tengan hambre permanente de tu Palabra, luz, verdad y vida.

Ayúdanos a escucharla, con oído atento y corazón abierto,  
comprometidos a hacerla carne en nosotros, volviendo a dar la oportunidad de una nueva encarnación,  
y que desde este aterrizaje de la Palabra en nuestras vidas y familias,  
seamos testimonio para muchos que desean encontrarte. Contamos con tu gracia. Amén.

#### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Con qué espíritu nos preparamos para celebrar esta Navidad?
- 2.- ¿Cómo abriremos las puertas de nuestro corazón y de nuestra familia a la Palabra que habita entre nosotros?
- 3.- ¿Qué propósito podemos realizar para que en nuestro matrimonio y familia tengamos más cercanía con la Palabra de Dios?

#### **Trabajo Bastón**

- 1.- Nuestras familias, ¿cómo preparan la Navidad, como una simple fiesta mundana o una verdadera celebración cristiana?
- 2.- A nuestros hijos, ¿cómo los formamos para que descubran lo esencial de la Navidad, y no se dejen llevar por las propuestas materialistas, individualistas y paganas, que la sociedad ofrece para que se vaya perdiendo el sentido de las fiestas cristianas?
- 3.- ¿Cómo ayudar a que las comunidades eclesiales (parroquias, capillas, colegios...) puedan llegar a más personas con un verdadero espíritu navideño?
- 4.- ¿Cómo acompañar a las personas que sufren, a quienes están solos, a los que la pobreza los golpea duramente, a quienes están enfermos? Proponer como comunidad, algún gesto concreto para que no quede solamente en una conversación sobre el tema.

Oremos por las vocaciones consagradas y sacerdotales en la Obra Hogares Nuevos.